

El Tiempo: Un Bien Escaso en los Docentes



El tiempo como recurso, elemento, problema y hasta sensibilidad está inmerso en nuestra vida actual, de tal forma que a todos afecta de una u otra manera. Evidentemente, la organización que hacemos de la propia existencia,

lleva consigo la evidencia del factor tiempo y esto es más estricto para los docentes, quienes no pueden siquiera hacer oído a eso que a veces se escucha por ahí, como: “síéntate y relájate”, al menos no antes de haber planificado su tiempo y sus tareas.

Pero, para un docente ¿qué significa planificar? El planeamiento según la didáctica es “la previsión de las actividades con sus fases y prioridades, así como de los recursos materiales y humanos necesarios para la realización de una tarea, teniendo como mira la mayor eficiencia y economía en la ejecución de la misma”.

Según tal definición, planear es, pues, sinónimo de previsión, eficiencia y economía, es una visión al futuro, donde se pueden prever muchas situaciones y además, se pueden tomar decisiones sobre la labor a llevarse a cabo para brindar los beneficios esperados. Entonces, ¿por qué nos cuesta tanto a los docentes planificar nuestras tareas y tener todo organizado el trabajo?, ¿por qué esperar la exigencia y muchas veces una llamada de atención para presentar nuestro planeamiento? o acaso como docente... ¿consideramos que la improvisación (actividad realizada sin planificar) puede ser más interesante que lo previsto? Se sabe que la improvisación es muy popular y muchas veces resulta interesante. Sin embargo, como profesional docente no debemos ni podemos improvisar todo el año, ya que de esa manera no sólo perderemos nuestra autoridad sino además nuestra dignidad, a más de ser el principal origen del fracaso en el aula.

Una de las características del planeamiento es su flexibilidad, la que permite realizar una labor más consciente, mejor percibida y comprendida en sus detalles y en su totalidad. Señalar los objetivos que se desea alcanzar, previendo las tareas a realizar para la obtención de los mismos y preparando los recursos se pretende obtener el mejor resultado con un expendio mínimo de tiempo y esfuerzo humano.

Es sabido que el logro de todo esto implica ciertos cuestionamientos o principios a los que debe regirse un docente a la hora de planificar. Por ello, la tarea debe partir desde el ¿qué vamos a enseñar?, es decir, de la elección de la materia porque en esta época de ciencia y tecnología ya no se puede ser un “sabio universal”, si lo que se quiere es servir y bien a la ciencia, hay que limitarse a un solo campo. Para una buena planificación no se puede obviar el principio

del equilibrio, ¿para qué servirá nuestra materia? Pues, ya dependerá de cómo nos desempeñemos para que nuestra materia se considere muy importante o sólo de relleno como comúnmente se expresa. Nuestro compromiso de profesor ante el alumno es enorme, puesto que debemos representar la materia como un pequeño mundo, y el dominio que tengamos de ella permitirá al estudiante comprender el mundo y la vida. Asimismo, debemos buscar el significado de la asignatura que nos compete dentro del plan, y así brindar a través de ella el bien formativo que realmente se pretende dentro del proceso enseñanza – aprendizaje.

Otro aspecto a tener en cuenta es el principio de la adecuación al estudiante, ¿a quién vamos a enseñar? y en este punto se debe considerar el interés, la comprensión y la dificultad de trabajar con una clase compuesta de alumnos de caracteres muy diversos. Es así que el docente a más de dominar su materia, debe ser creativo para seleccionar los métodos y las técnicas más adecuadas para desarrollar sus clases y mantener vivo el interés de su auditorio. Ese interés se puede lograr buscando la relación mutua entre las materias, dando el valor de la asignatura dentro de la carrera, haciendo uso de las relaciones existentes entre las materias porque cada una de ellas tiene un propósito dentro del plan de estudios y esta dependencia se obtiene cuando los docentes planificamos juntos nuestras tareas y le damos seguimiento para lograr los resultados. Por ejemplo: cuando en Elaboración y Evaluación de Proyectos se habla del VAN y TIR, en Evaluación de Inversiones se hacen los cálculos correspondientes, porque de lo contrario los alumnos no le encuentran sentido y en especial a las ciencias exactas, cuando éstas se desarrollan en forma aislada.

Además, con esta comunicación se logrará el ordenamiento de los temas dentro de cada asignatura, considerando que muchas veces el factor tiempo no permite el desarrollo total del contenido programático; por ello debemos prever esto para conseguir en los alumnos ciertas habilidades y conocimientos para avanzar gradualmente hacia una habilidad o conocimiento relativamente perfecto. De la misma manera, se puede hacer mención de muchos otros aspectos y beneficios que trae consigo la planificación de tareas; pese a ello, para el docente, muchas veces, igual resulta casi un castigo presentar un plan, aún a sabiendas que el maestro tiene la libertad de elegir “cómo presentar su cronograma de actividades”, que a más de todo lo señalado anteriormente ayuda también a evitar el cansancio y la pérdida de interés de los alumnos, y se evade escuchar la frase “no tengo tiempo, estoy saturado de trabajo”.

La planificación es una herramienta que debemos hacer uso porque no se puede pasar la vida trabajando mal por falta de ella. Debemos crear conciencia de que “el tiempo es para el hombre y no el hombre para el tiempo”, pues quien no administra bien su tiempo tampoco puede administrar bien otras cosas.

Recordemos que para lograr un trabajo profesional exitoso la clave es planear y no improvisar.

M.A. Cecilia López Alfonso
Directora Académica FaCEA